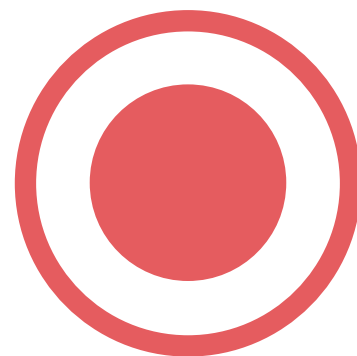


## POLONIA EN CINCO PARADAS



*Polonia es uno de los países más bellos y acogedores de Europa. Posee un buen patrimonio histórico, una importante herencia arquitectónica y cultural, una rica y variada gastronomía y una variada gama de servicios de alta calidad para todos los gustos y bolsillos*



Encajonada entre Alemania, el mar Báltico, Europa Central y los países herederos de la antigua Unión Soviética, Polonia es uno de los países más desconocidos y apasionantes de Europa. Bien conectado por tierra y aire con el continente, este país centroeuropeo y báltico al mismo tiempo contiene una serie de ciudades de corte clásico y con un largo pasado, donde podremos conocer bellos y estilizados cascos históricos plagados de palacios, bellas iglesias, monasterios, coquetos museos y calles plácidas y tranquilas muy alejadas

de los ajetreados escenarios de otras urbes de Europa occidental. Polonia sigue teniendo ese encanto mágico y decadente, pero a la vez sugerente y misterioso, que solamente posee el Este de Europa.

### ● 1. Varsovia

A la capital de Polonia, Varsovia, a pesar de los enormes rascacielos construidos tras el final de la larga glaciación comunista, quizá le ocurre como a los Balcanes, es decir, que tiene más historia de la que es capaz de digerir, como hubiera dicho el genial Winston Churchill.



Por Polonia pasaron numerosos ocupantes y su territorio siempre estuvo en disputa entre los grandes poderes, entre el Este y el Oeste. Sin embargo, fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando una buena parte de su patrimonio histórico y legado arquitectónico, amén del drama humano causado por la ocupación alemana del territorio entre septiembre de 1939 y noviembre de 1944, fue borrado del mapa para siempre.

Solamente en el Holocausto se calcula que fueron exterminados unos tres millones de judíos polacos, el 20% de la población judía en todo el mundo, y otros tres millones de polacos murieron en la guerra, la mayor parte asesinados por los nazis o muertos en los bombardeos y ataques a causa de la contienda. Tras la guerra, el país quedó devastado y no se recuperó del todo hasta la década de los ochenta.

Varsovia padeció los bombardeos nazis, la devastación y posterior destrucción del gueto de Varsovia, luego los heroicos levantamientos de los judíos y los polacos contra los nazis, la ocupación soviética y, más tarde, la larga noche comunista, que bien por desidia o dejadez, o ambas cosas a la vez, abandonó a Varsovia a su suerte. Una vez que los polacos se liberaron del yugo socialista, en 1989, la ciudad ha vuelto a recuperar su brío y su fuerza, una energía nueva y un aire renovado que contrasta con tantos años de tedio y grisura.

Lugares que se deben visitar en una visita a la capital polaca: el castillo Real; el Museo-Prisión de Pawiak; el Museo Polin de Historia de los Judíos de Polonia; el Cementerio Judío; el centro histórico de la ciudad; los museos Katin y el de la Insurrección de Varsovia; el Palacio de la Cultura y la ciencia; el barrio de Praga y las antiguas defensas o murallas de la ciudad.

### ● 2. Cracovia

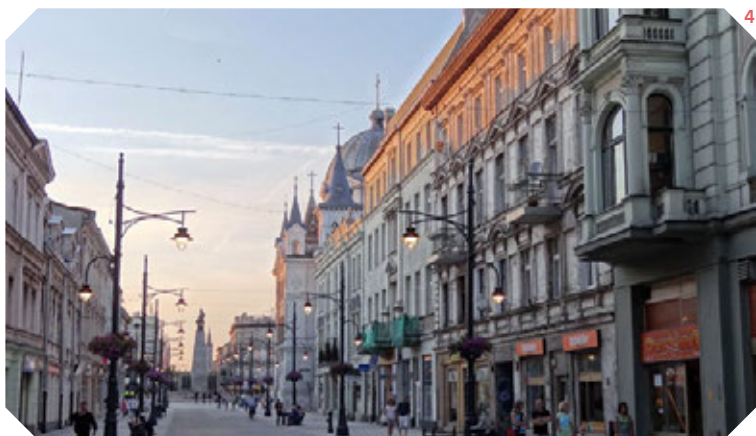
Cracovia es una de las ciudades más antiguas, bellas, importantes y con mayor carga histórica de Polonia. Declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, esta urbe tiene un pasado caracterizado por su fecunda herencia judía, que arranca de la Edad Media, y su inconfundible sello en la siempre convulsa y, a veces, trágica historia de Polonia.

Con casi un millón de habitantes y un casco histórico coqueto, bien cuidado y manejable, es una ciudad que conviene visitar con calma, degustar sus rincones y tabernas y no dejar de lado todos sus encantos, que son muchos y variados.

Por cierto, no olvides que en Cracovia se rodó la mítica película de Steven Spielberg La lista de Schindler, donde se relata el sufrimiento, la persecución y el tormento de los judíos polacos durante el Holocausto. En Cracovia todavía podremos visitar el lugar donde se encontraba la fábrica de Oskar Schindler, el hombre que salvó a merced de su coraje, valor y dinero también, todo hay que decirlo, a centenares de judíos. Hoy, ese lugar es un museo imprescindible.

También en esta ciudad vivió uno de los polacos más conocidos en el mundo, el director de cine Roman Polanski, superviviente del gueto de la ciudad, quien dejó constancia de su experiencia de niño en sus memorias, Roman. En los primeros meses en el gueto, cuenta Polanski, la situación era de normalidad con ocasionales momentos de terror. Al principio todo tenía un aire de cierta tranquilidad pero más tarde los nazis acabaron con el gueto y enviaron a todos los judíos a los campos de la muerte. La ciudad de Cracovia fue muda testigo de todo ese drama con final trágico; hoy sólo nos quedan sus tumbas y algunas sinagogas vacías para recordar todo aquello.





Lugares para visitar en Cracovia: el barrio judío de Kazimierz; la plaza del Mercado Central; el Castillo fortificado de la ciudad; la Iglesia de Santa María; el viejo gueto judío; la sinagoga-cementerio de Remuh; la Cracovia medieval; la fábrica de Schindler; el campo de concentración de Auschwitz; la ruta de las sinagogas y el Nuevo Cementerio Judío,

● **3. Gdansk**

La ciudad de Gdansk –Danzig, en alemán– cambió a lo largo de la historia varias veces de manos, como si fuera un cromó, entre polacos y alemanes. Tras la Primera Guerra Mundial, en el año 1920 fue adjudicada por los vencedores de la misma a Polonia, para así castigar a los vencidos, entre los que se encontraba la mancillada Alemania, sin tener en cuenta los criterios étnicos, ya que la mayor parte de su población era de origen alemán.

Unos años más tarde, en 1939, esta ciudad quizá fue el germen del comienzo de la mayor matanza de la historia de la humanidad, la Segunda Guerra Mundial, al desatender el gobierno polaco la entrega de esta urbe a una Alemania ya en manos de unos exigentes dirigentes nazis que ya exhibían sin ningún pudor su brutalidad. El 1 de septiembre de 1939, tras haber disfrazado a unos soldados alemanes con uniformes del ejército polaco en una suerte de parodia de invasión de Alemania a manos polacas, Hitler atacó Polonia

y comenzó en la historia de este país una de las mayores pesadillas nunca vistas. También varios navíos atacaron a Gdansk-Danzig durante horas.

Seis millones de polacos, de los cuales la mitad eran hebreos, perecerían en la contienda y el país tras años de guerra, quedó devastado y abatido tras ser sometido a una ocupación infame, brutal y que arrancó de raíz las esencias polacas, hasta que en el año 1944 el Ejército Rojo liberó Polonia a sangre y fuego. Gdansk-Danzig no se libró de esa tragedia y la ciudad quedó casi completamente destruida tras la guerra y hubo que volverla a reconstruir, casi de la nada, tras el final de la devastadora batalla por su liberación.

Unos años más tarde, en 1947, apenas quedaban alemanes ya viviendo en Danzig y se calcula que unos 130.000 fueron expulsados por las nuevas autoridades polacas en una suerte de vendetta por lo padecido y reemplazados por miles de polacos expulsados por los soviéticos de algunos territorios que quedaron bajo la égida de Moscú, como Kaliningrado y otros procedentes de la zona de la Polonia oriental. La historia está muy presente en esta ciudad hoy vibrante, moderna, juvenil, cuidada y muy europea, mejor dicho centroeuropea, muy al estilo de otras grandes ciudades de esta región, como Budapest, Praga o Viena.

En épocas ya muy recientes, como los años setenta, esta ciudad

fue el origen del punto y final al régimen comunista instalado en Polonia durante casi cincuenta años (1945-1989). Aquí, en Gdansk-Danzig, a finales de los años setenta comenzaron las primeras huelgas de sus astilleros que, capitaneadas por un sindicalista de tupidos cabellos llamado Lech Walesa, llevaron a Polonia al borde del abismo, provocando el golpe de Estado de 1981, y precipitando las reformas políticas y económicas en el país. No fue sin sangre: cuarenta ciudadanos de esta ciudad pagarían con su vida el desafío a un régimen inhumano y cruel incapaz de responder a sus demandas.

Unos años después, al calor de la Perestroika de Mijail Gorbachov, se fundaría el sindicato Solidaridad y se convocarían, en 1989, elecciones libres, que ganaría rotundamente el sindicato y pondrían las puntillas al ataúd que enterraría definitivamente al régimen postestalinista. La historia de Polonia no se puede entender sin conocer a Gdansk.

Lugares que visitar imprescindibles en Gdansk: Museos de la Segunda Guerra Mundial y Solidaridad; casco histórico de la ciudad; cementerio de los soldados soviéticos; Craft Beer y Hotel Central; cementerio de los soldados soviéticos; el edificios de Correos donde resistieron los polacos a los nazis; la Filarmónica y las iglesias de Gdansk, predominando las evangélicas y las protestantes de los antiguos pobladores alemanes, entre las que destacamos la de Santa Bárbara, la de San Nicolás, la de Santa Brígida y la de la Virgen María.

● **4. Lodz**

Łódź, o Lodz en castellano, es una de las ciudades más antiguas de Polonia. Situada a 121 kilómetros de la capital polaca, Varsovia, y con algo más de 700.000 habitantes, esta urbe fue fundada en el siglo XIV y antaño contaba con una gran comunidad hebrea -exterminada durante el Holocausto a raíz de la ocupación alemana en 1939-. También es conocida en toda Polonia por su efervescente vida cultural e industrial. Hay una importante industria del cine, está muy presente

la moda y cuenta con una pujante industria textil. Por otra parte, su gastronomía e industria agroalimentaria son muy populares y gozan de una gran reputación en el país.

Antes de la guerra, como hemos explicado y debido a una fuerte auge industrial, Lodz poseía una rica vida judía y una tercera parte de la población -233.000 habitantes de un censo de 672.000- eran hebreos. La ocupación alemana de 1939 y la llegada de medidas antisemitas cambió para siempre la vida de la ciudad. El gueto de Lodz es uno de los lugares más tristemente conocido de la historia de Polonia.

De toda esa vida judía de antaño, como es fácil de imaginar, no queda nada y la ciudad quedó muy dañada tras la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, aparte de haber perdido a la mitad de su población. La vida judía casi desapareció totalmente y tan sólo quedó abierta una de sus instituciones: el cementerio.

Después la considerada tercera ciudad de Polonia tardó muchos años en recuperarse y durante la larga glaciación comunista era una ciudad apagada, gris, abandonada, siniestra, ruinoso y olvidada. Muy pocos viajeros y turistas se aventuraban a viajar hasta un lugar considerado por casi todos los polacos como una suerte de moridero. Hoy, sin embargo, ha recuperado su brío de antaño, la población aumentó e incluso se duplicó, cuenta con importantes instituciones culturales y es una ciudad joven, alegre, moderna y efervescente.



Imprescindibles de Lodz: la Calle Piotrkowska; el Cementerio Judío de la ciudad; el centro comercial Manufaktura; el palacio Israel Poznanski; el Museo del Cine; la estación de trenes de Radgast; el Museo Textil y las iglesias de Lodz repartidas en torno a su bello casco histórico.

● **5. Lublin**

Es una de las ciudades más características de Polonia y me atrevería a decir donde pervive todavía aún virgen y muy viva el alma polaca. En estas tierras convivieron judíos, alemanes, polacos y ucranianos durante siglos en una franca armonía hasta que la Segunda Guerra Mundial trunció ese sueño multiétnico y multicultural. Después el Holocausto acabó para siempre con la vida hebrea de la ciudad.

Además, Lublin jugó un papel fundamental en los siglos pasados al estar en el cruce de rutas comerciales y diplomáticas entre el Este y el Oeste europeo. Geográficamente, Lublin está más cerca de la frontera polaca con Ucrania que de Varsovia y su identidad siempre fue multicultural, aunque es una ciudad indiscutiblemente polaca en sus raíces, arquitectura centroeuropea y esencia.

Muy cerca de la ciudad de Lublin, a sus afueras pero accesible por autobús, se encuentra el Museo-Memorial de Majdanek, un campo de triste recuerdo para los miles de judíos y polacos que pasaron por este recinto criminal entre 1941 y 1945. El lugar abrió sus puertas como campo de trabajos forzados, principalmente para judíos de la región, y también como campo de exterminio, que era el objetivo final de los nazis más allá de que los judíos constituyeran mano de obra esclava para la industria militar, algo absolutamente secundario en el proyecto final de aniquilación de todos los hebreos de Europa.

Aparte de este Museo-Memorial de Majdanek, absolutamente recomendado, a la lista de objetivos por visitar añadimos los siguientes: la Torre Trinitaria; el Staromiejskie (la parte Vieja de la Ciudad); el Castillo de Lublin; la puerta Grodzka; la capilla de la Santa Trinidad; el Teatro Viejo; la Catedral de Lublin y la Puerta de Cracovia. ✕

